

Capítulo 8

La purificación del Santuario

Daniel 8

El conflicto al que se llama la atención en Daniel 7 se intensifica en Daniel 8 y se centra en los eventos que suceden justo al final de los tiempos. Al profeta se le da otra visión, en la que los animales se utilizan como símbolos. Daniel dice:

Alcé mis ojos y vi un carnero junto al río. Tenía dos cuernos altos, uno era más alto que el otro; aunque el más alto había sido el último en despuntar. Vi que el carnero hería con los cuernos al oeste, al norte y al sur; y ninguna bestia podía pararse ante él, ni había quien escapase de su poder. Actuaba según su voluntad y se engrandecía.

Mientras yo consideraba esto, un macho cabrío venía del oeste, y corría tan de prisa que ni tocaba la tierra. Este cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Vino hasta el carnero de dos cuernos que yo había visto junto al río, y corrió contra él con todo el ardor de su fuerza (Dan. 8:3-6).

Dios señala el santuario

Los animales en Daniel 7 eran bestias salvajes: un león, un oso, un leopardo y una bestia feroz con dientes de hierro. En Daniel 8, los animales son diferentes: un carnero y un macho cabrío. Esto es significativo, porque el carnero y el macho cabrío eran

animales utilizados en las ceremonias del Santuario. Al usar un carnero y un macho cabrío como símbolos, Dios quiere decirnos algo. Él quiere señalarnos el Santuario y sus servicios.

En el Antiguo Testamento, cuando un pecador iba hasta el Santuario y ofrecía un cordero perfecto como sacrificio, él o ella estaban representando el plan de salvación de Dios en el que Jesús, el Cordero de Dios, moriría por los pecados de esa persona; y por los pecados de cada persona que ha vivido en la Tierra. El sacerdote rociaba un poco de la sangre del cordero en el velo que separaba las dos habitaciones del Santuario: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. El Lugar Santísimo contenía el Arca del Pacto, un cofre cubierto de oro con dos ángeles de oro colocados en la parte superior. Esto representaba el Trono de Dios en el Cielo. Por esto, esta habitación fue llamada el “Lugar Santísimo”.

Día tras día, durante todo el año, el sacerdote rociaba parte de la sangre de las ofrendas por el pecado en el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, del Santuario. En símbolos, los pecados de la gente eran transferidos de ella misma a la sangre del cordero, y esta sangre era rociada en el velo que estaba dentro del Santuario. Por lo tanto, los pecados de la gente se acumulaban simbólicamente en el Santuario. Una vez cada año, en el Día de la Expiación, el Santuario era ritualmente “purificado” de los pecados del año que habían sido llevados allí por la sangre. Se realizaba una ceremonia especial en ese día, y un carnero y un macho cabrío eran sacrificios especiales del Santuario que se utilizaban en el Día de la Expiación, cuando el Santuario era purificado del pecado. Ese día simboliza el Día del Juicio, cuando Dios purificará del pecado al Universo de una vez por todas.

La razón específica por la que Dios usa los símbolos del carnero y el macho cabrío para representar a dos naciones poderosas en

este capítulo es para dirigir nuestra atención al Santuario celestial. A Daniel se le dice más tarde que el carnero representaba a Medopersia, y el macho cabrío representaba a Grecia (vers. 20, 21). Estos mismos imperios, según ya aprendimos, fueron simbolizados en Daniel 7 por un oso y un leopardo. Dios cambió los símbolos de bestias feroces (un oso y un leopardo) a un carnero y un macho cabrío. Lo hizo porque quería que supiéramos, tan pronto como comenzáramos a estudiar la profecía de Daniel 8, que el enfoque de esta profecía está en el Santuario celestial y en su purificación al final de los tiempos.

Los detalles de la profecía son históricamente precisos

Daniel continúa describiendo lo que vio en la visión. Dice que vio al macho cabrío correr hacia el carnero con “todo el ardor de su fuerza” (vers. 6). Luego él dice:

Vi que llegó junto al carnero, lo atacó furiosamente y quebró sus dos cuernos; y el carnero no tuvo fuerza para resistirlo. Después el macho cabrío derribó por tierra al carnero y lo pisoteó; ni hubo quien librase al carnero de su poder.

El macho cabrío se engrandeció mucho, y cuando estaba en su mayor fuerza, ese gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron cuatro cuernos prominentes hacia los cuatro vientos del cielo (vers. 7, 8).

En detalle preciso y certero, la profecía describe lo que sucedió históricamente con respecto a Medopersia y Grecia. Pero el uso de animales del Santuario —el carnero y el macho cabrío— como símbolos indica que la profecía se refiere, principalmente, no a un desafío político, sino a un desafío religioso en los últimos días

al Santuario de Dios y todo lo que representa. Daniel 8 se enfoca en el ataque de Satanás a la verdad de Dios al final de los tiempos.

El carnero, que representaba a Medopersia, tenía dos cuernos, uno más alto que el otro, que fue el último en despuntar (vers. 3). Observa lo precisa que es la profecía bíblica. El carnero tiene dos cuernos, porque el Imperio Medopersa era una consolidación de dos naciones, los medos y los persas. Persia era el componente dominante de esta alianza. Era más fuerte que el reino de Media, y surgió más tarde, exactamente como la profecía lo representa. Daniel también dice que vio “que el carnero hería con los cuernos al oeste, al norte y al sur” (vers. 4). Esto ilustra con precisión la expansión del Imperio Medopersa.

En la visión de Daniel, el macho cabrío “venía del oeste” (vers. 5). Eso, también, es históricamente exacto. Los griegos atacaron Medopersia desde el oeste y la superaron rápidamente. En la visión, Daniel vio al macho cabrío corriendo hacia el carnero desde el oeste, “tan de prisa que ni tocaba la tierra” (vers. 5); así de rápida fue su conquista.

El “cuerno notable” que el profeta vio entre los ojos del macho cabrío (vers. 5) representaba a su “primer rey” (vers. 21), Alejandro Magno. Ese cuerno se rompió cuando Alejandro murió poco después de su conquista de Medopersia, y cuatro cuernos surgieron en su lugar, lo que representaba a los cuatro generales que lo sucedieron: Tolomeo, Casandro, Seleuco y Lisímaco, que se repartieron el Imperio después de la muerte de Alejandro. Esto estaba simbolizado en Daniel 7, como recuerdas, por las cuatro cabezas (Dan. 7:6). Al hablar del surgimiento de los cuatro cuernos, y luego de la aparición del cuerno pequeño, la profecía declara: “Salieron cuatro cuernos prominentes hacia los cuatro vientos del cielo. De uno de ellos [los vientos] salió un cuerno

pequeño, que creció mucho hacia el sur, y al oriente, y hacia la tierra hermosa [Israel] (vers. 8, 9).

El “cuerno pequeño” entra en escena nuevamente

Los ejércitos romanos dieron un golpe decisivo a los griegos con su victoria en la Batalla de Pidna, en 148 a.C. Roma continuó su conquista del Imperio Griego y finalmente lo venció en la Batalla de Corinto, en 146 a.C. Según la profecía de Daniel, el poder del cuerno pequeño surgiría de Roma en el occidente. Como se predijo, el cuerno pequeño (la Iglesia Romana) surgió de lo que fueron las ruinas del Imperio Romano y extendió su influencia por toda Europa y el mundo. Vimos el mismo simbolismo en Daniel 7. Allí, un cuerno pequeño surge de Roma. Aquí, en Daniel 8, un cuerno pequeño surge del Imperio Romano. Ahora, fíjate en lo que hace este cuerno. Hace guerra contra el ejército del Cielo y lo ataca, y lo pisotea (vers. 10). Aquí no puede estar hablando únicamente de un poder político. El lenguaje de la profecía describe un poder religioso-político que establece un sistema religioso falso al distorsionar la verdad de la Palabra de Dios. Este es un poder religioso que llega hasta el Cielo y se magnifica contra “el Príncipe de los ejércitos” (vers. 11). ¿Quién es el Príncipe de los ejércitos? El Príncipe de los ejércitos es Jesucristo, el “Príncipe de Paz” (Isa. 9:6). Este poder se levanta contra Jesucristo y el Cielo mismo. El apóstol Pablo llama a este poder “el inicuo” y “el hijo de perdición” (2 Tes. 2:3). Él dice que, en los últimos días, habrá una “apostasía” de la verdad de la Biblia. Él dice que este hombre de pecado “se opondrá y se exaltará contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; hasta sentarse en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tes. 2:4). Daniel 8 continúa describiendo el trabajo del cuerno pequeño que se vio por primera vez en Daniel 7.

El apóstol Pablo estaba muy preocupado por el poder del cuerno pequeño. Él advirtió al pueblo de Dios de sus días al respecto y lo llamó a ser fiel a las Escrituras y a la doctrina pura de Jesucristo. Instó a los líderes de la iglesia de Éfeso a ministrar fielmente a la iglesia allí. Él les advirtió: “Sé que después de mi partida entrarán entre ustedes lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de entre ustedes mismos se levantarán hombres que enseñarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos en pos de sí” (Hech. 20:29, 30).

“Después de que yo muera —Pablo está diciendo—, surgirán aquellos que vendrán a la iglesia para atacarla desde adentro. No perdonarán al rebaño. Estas persecuciones y falsas enseñanzas surgirán incluso entre los propios líderes de la iglesia”. El apóstol Pablo está advirtiendo a la iglesia primitiva contra el poder de cuerno muy pequeño que Daniel predijo que se levantaría para oponerse a la iglesia, a Dios y a su Santuario.

Eso es exactamente lo que sucedió en las primeras décadas y siglos del cristianismo. Con el fin de convertir a los paganos, las ideas y las formas paganas de culto fueron aceptadas en la iglesia. Hubo una desviación de la verdad bíblica. El poder del cuerno pequeño, que Daniel dijo que vendría, en verdad surgió y “echó por tierra la verdad y prosperó” (Dan. 8:12). El poder del cuerno pequeño se opuso a la verdad del Santuario: el plan de salvación de Dios ilustrado por medio de las lecciones objetivas de los sacrificios y las ceremonias del Santuario. La profecía decía que se eliminaría el “sacrificio diario” (vers. 12, NVI).

¿Cuánto tiempo hasta que el santuario sea purificado?

Luego, en su visión, Daniel escuchó a alguien hacer una pregunta: “¿Hasta cuándo durará la visión del continuo, de la

prevaricación asoladora, y del pisoteo del santuario y del ejército?”

Y él respondió: “Hasta dos mil trescientos días de tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado” (vers. 13, 14).

¿Cuánto tiempo duraría esta “prevaricación asoladora”? En este pasaje, varias versiones de la Biblia añaden la palabra “sacrificio”. En otras palabras, no esta palabra no estaba en el texto original, sino que fue proporcionada por los traductores en un intento de aclarar el pasaje. La palabra hebrea que algunas versiones traducen como “diario” es *tamid*, que literalmente se traduce como “continuo”, o “continuamente”. *Tamid* se utiliza regularmente para describir los diversos servicios del Santuario. Los sacrificios se ofrecían continuamente. El sacerdote ministraba continuamente. El incienso en el Lugar Santo ascendía continuamente. El pan de la proposición, o “pan de la presencia”, estaba en la mesa de oro continuamente. Las lámparas en el Santuario ardían continuamente. Este pasaje describe un falso servicio del Santuario, con sacerdotes terrenales en sus vestiduras sacerdotales que ministran continuamente con velas, incienso y hostias en un templo terrenal. El llamado del profeta es a centrarse en el sacrificio de Cristo, el ministerio sacerdotal de Cristo en el Santuario Celestial, no en uno terrenal. ¿Cuándo se restauraría la verdad acerca del Santuario celestial? ¿Por cuánto tiempo continuaría esta oposición al continuo en el Santuario?

Daniel predijo que un poder religioso y político crecería, y echaría por tierra la verdad real sobre Jesús y su sacrificio. Se introducirían todo tipo de rituales y tradiciones en lugar de depender de Jesús, el Cordero de Dios. La verdad sobre el Santuario y el sacrificio del Cordero de Dios sería derribada. La verdad acerca de Jesús como nuestro gran Sumo Sacerdote, el

único que puede perdonar nuestros pecados, sería derribada. La verdad acerca de la Ley de Dios y la importancia de la obediencia sería echada por tierra y reemplazada por las tradiciones de los hombres.

¿Hasta cuándo? Esa es la cuestión. ¿Hasta cuándo este cuerno pequeño prosperaría y pisotearía la verdad de Dios y sus enseñanzas del Santuario? El versículo 14 responde: “Hasta dos mil trescientos días de tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado”.

Al final de este período de tiempo, la verdad de Dios acerca de Jesús como el Cordero que murió por nuestros pecados sería proclamada a todo el mundo. Al final de este período, saldrá a la luz la verdad acerca de Jesús, aquel que nos lleva de regreso a la obediencia a la Ley de Dios. El mensaje eterno de Dios de la verdad para los últimos días es su llamado final a la luz del Día de la Expiación, o Juicio Final de Dios. Su Palabra habla a esta generación, apelando a cada uno de nosotros para que examinemos nuestro corazón en total consagración a su voluntad. El mensaje de la purificación del Santuario es un llamado a dejar que Jesús limpie nuestro corazón por medio de su gracia divina. Así como Israel se reunía alrededor del Santuario terrenal en el Día de la Expiación, nosotros debemos reunirnos alrededor del Santuario celestial por fe. Debemos permitir que su gracia perdone nuestros pecados y que su poder transforme nuestra vida.

¿Qué hay de este período de tiempo de 2.300 días? El texto dice que, después de 2.300 días, el Santuario sería purificado. Si estos son días reales y literales, ¿cuántos años son? Si tenemos en cuenta un año de 365 días, eso resultaría ser solo un poco más de 6 años. Pero, si vamos al versículo 17, donde el ángel Gabriel está explicando la visión a Daniel, encontramos que dice: “Hijo de

Adán, entiende que la visión es para el tiempo del fin”. Así que, esta visión de la purificación del Santuario se aplica al tiempo del fin. El versículo 19 confirma esto. “Y [Gabriel] dijo: ‘Voy a explicarte lo que ha de venir al fin de la ira, porque se cumplirá en el tiempo del fin’”.

El ángel está diciendo que, cuando este período de 2.300 días se agote, entonces el tiempo del fin comienza. Así que, aquí no debemos de estar tratando con 2.300 días literales. Los días literales nos llevarían solo a unos 6 años después del tiempo de Daniel. La respuesta a nuestro problema radica en el hecho de que un “día”, en la profecía bíblica, representa un año de tiempo real. El Señor le dijo al profeta Ezequiel: “Un día por cada año” (Eze. 4:6). La versión Reina-Valera de 1960 dice: “Día por año te lo he dado”. Y Dios le dijo a Moisés que los hijos de Israel vagarían por el desierto durante cuarenta años, después de su negativa a entrar en la Tierra Prometida cuando él así se los había indicado. Caleb y Josué habían pasado cuarenta días explorando la tierra. Ahora los israelitas debían pasar cuarenta años en el desierto antes de que se les permitiera entrar. Dios dijo: “Conforme al número de los cuarenta días en que reconocieron la tierra, ustedes llevarán culpa durante cuarenta años; un año por cada día” (Núm. 14:34). Así que, encontramos el principio en la Biblia de que, en el simbolismo profético, un “día” representa un año de tiempo real. Por lo tanto, los 2.300 días representan 2.300 años literales.

Al final de estos 2.300 años, “el santuario será purificado” (Dan. 8:14). El Santuario en la Tierra era purificado, simbólicamente, en el Día de la Expiación cada año. Ese día representaba el día del Juicio de Dios al final de los tiempos. Así que, la profecía nos está diciendo que el día del Juicio Final de Dios comienza al final

de los 2.300 años. En Daniel 9, descubriremos exactamente cuándo eso sucede.

El santuario que será purificado ¿es el de la tierra o el del cielo?

El “santuario” será purificado al final de los 2.300 años (Dan. 8:14). ¿A qué santuario se refiere? Como ya hemos estudiado, el Santuario en la Tierra era una copia del Santuario original en el Cielo. El Santuario en el Cielo es el verdadero Santuario, el establecido por Dios. El Santuario en la Tierra era una lección objetiva para los israelitas de las realidades del plan de salvación que se lleva a cabo en el Santuario celestial. Después de que Jesús murió como el Cordero de Dios, ascendió al Cielo, donde vive eternamente como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial. Jesús es tanto el Cordero que muere como el Sacerdote que vive para interceder por nosotros. La Biblia dice:

Siendo que tenemos un gran Sumo Sacerdote que entró en el cielo, a Jesús, el Hijo de Dios, retengamos la fe que profesamos. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (Heb. 4:14-16).

¿Qué Santuario es purificado al final de los 2.300 años, el de la Tierra o el del Cielo? Tiene que ser el que está en el Cielo, porque no existía el Santuario de la Tierra unos 2.300 años

después del tiempo de Daniel. El Santuario en la Tierra fue destruido por última vez por los romanos en el año 70 d.C.

¿En qué consistía la purificación del santuario?

¿Qué implica la purificación del Santuario en el Cielo? Para responder esa pregunta, necesitamos ver en qué consistía la purificación del Santuario en la Tierra. Cada año, esa limpieza se hacía simbólicamente en el Día de la Expiación, que representaba el día del Juicio Final de Dios.

En el ritual del Santuario en la Tierra, los sacrificios eran ofrecidos en el Atrio todos los días. Todos los días, los pecadores se dirigían al Atrio, confesaban sus pecados y mataban sus sacrificios. Todos los días, el sacerdote llevaba la sangre de estos sacrificios al primer departamento del Santuario, el Lugar Santo, y rociaba parte de ella en el velo que separaba el primer departamento del segundo, el Lugar Santísimo. Por lo tanto, los pecados del pueblo se acumulaban simbólicamente en el Santuario.

Una vez al año, en el Día de la Expiación, el Santuario era purificado simbólicamente de esos pecados acumulados. Ese día, al final del año judío, todos los israelitas se reunían ante la presencia de Dios para examinar su corazón y pedirle que los purificara, al mismo tiempo que hacían un compromiso de lealtad y obediencia. Ese día, y solo ese día, el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo para purificar el Santuario. Al hacerlo, todo Israel se reunía alrededor del Santuario. Se arrodillaban y oraban: “Oh, Dios, te amamos. Queremos terminar con nuestros pecados. Queremos ser totalmente obedientes a ti. Queremos que nuestro corazón esté limpio. Queremos complacerte”.

En el Día de la Expiación, se elegían dos machos cabríos. Se echaban suertes sobre estos dos animales sin mancha ni defecto, y uno era sacrificado, y el sumo sacerdote llevaba su sangre al Santuario. No se confesaban pecados sobre este macho cabrío. Su sangre era pura, sangre purificadora. El sumo sacerdote entraba en el Santuario, y rociaba la sangre en el Lugar Santo. Luego avanzaba, más allá del velo, al Lugar Santísimo del Santuario, para rociar la sangre purificadora sobre el Propiciatorio, en el Arca del Pacto, entre los dos ángeles de oro. La Ley de Dios, los Diez Mandamientos, estaba contenida dentro del Arca. En este acto simbólico, el sumo sacerdote purificaba el Santuario de todos los pecados confesados que habían entrado en él, mediante la sangre de los sacrificios, durante todo el año.

Después de que el sumo sacerdote salía del Santuario y una vez en el Atrio, confesaba todos los pecados de Israel sobre el macho cabrío vivo. Levítico 16:21 declara: “Aarón [el sumo sacerdote] pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades, rebeliones y pecados de los israelitas, y los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío”. A lo largo del año judío, el pecado entraba en el Santuario mediante la sangre del sacrificio, por medio de algunos de los sacrificios que eran comidos por el sacerdote. En el Día de la Expiación, los pecados salían del Santuario y eran puestos sobre la cabeza del macho cabrío vivo. El macho cabrío vivo era llevado al desierto para ser cortado del pueblo de Dios para siempre, y el Santuario y el campamento de Israel quedaban purificados. Durante este servicio, cada israelita debía confesar sus pecados y pedir a Dios que limpiara su corazón. Todo israelita que no participaba en este servicio solemne de confesión y arrepentimiento era “cortado”, o separado, del campamento de Israel.

Ese día representaba el día del Juicio de Dios al final de los tiempos, cuando él extiende su llamado final a los hombres y las mujeres para que abran su corazón a él, y establezcan un compromiso de lealtad y obediencia. En este Juicio final, o purificación del Santuario, el destino de toda la raza humana será establecido para siempre. Las decisiones que hemos tomado revelan nuestra respuesta al sacrificio de Jesús por nosotros. En este juicio de los últimos días, se revelará que Jesús es totalmente amoroso y justo. Su Nombre será exaltado ante el Universo. Quedará totalmente claro, ante cada ser celestial, que, en el conflicto cósmico entre el bien y el mal, Jesús ha hecho todo lo posible para redimirnos.

Jesús será exaltado ante el mundo entero como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Él será exaltado como nuestro Sumo Sacerdote, el que nos conoce, el que nos comprende, el que conoce cada pena y carga. En estos días finales, el Santuario celestial será purificado. Toda la contaminación que generó la religión creada por el hombre habrá desaparecido. Todos los errores enseñados por las tradiciones humanas quedarán expuestos. La purificación del Santuario en el Cielo, al final de los tiempos, es un llamado de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, a amarlo, obedecerlo, servirlo y entregarle nuestra vida. Daniel 8 es un llamado a ir a Jesús y aceptarlo como nuestro Salvador y nuestro Sumo Sacerdote. Es un llamado a abrir nuestro corazón a él y a aceptar su misericordia, su gracia y su perdón.